

Mila descubre Argentina









En su casa de Australia, Mila jugaba rodeada de colores brillantes y juguetes suaves. Jazmín, con su largo cabello oscuro, la tomó en brazos y le mostró una foto. Era un lugar lleno de verde, agua y cielo azul.

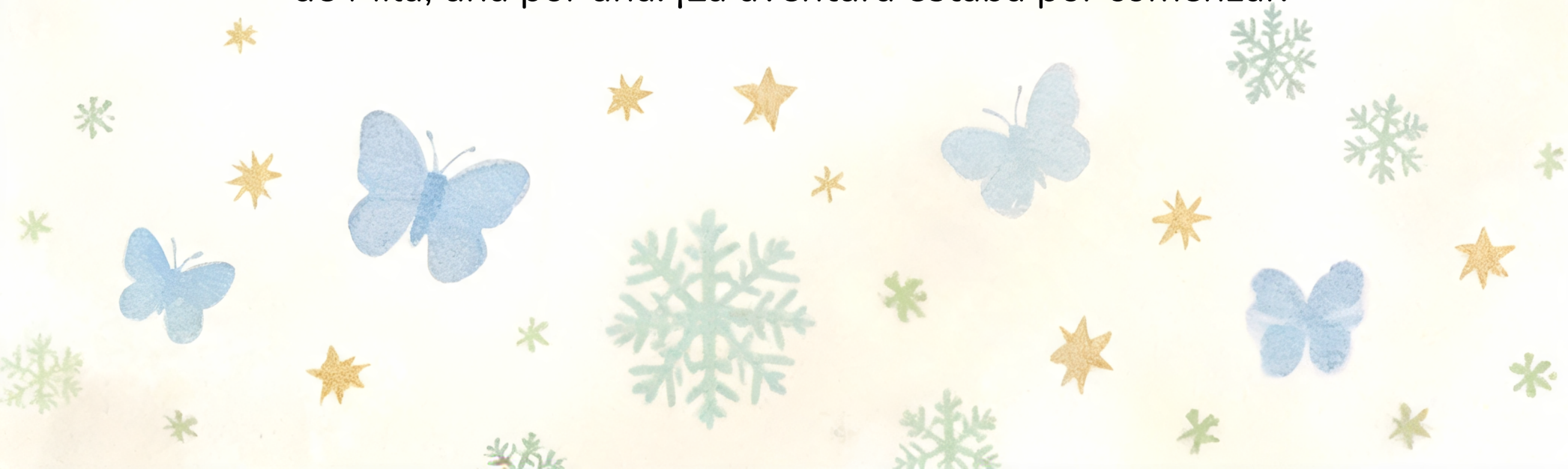
Mila miró la foto con los ojos muy, muy abiertos. ¡Había tanto para ver!





Jazmín le dijo a Mila con una gran sonrisa: «¡Vamos a visitar el país donde nací yo!». Mila no entendió todas las palabras, pero sintió algo especial. Agitó sus manitas con mucha emoción.

Jazmín abrió una maleta pequeña y fue poniendo adentro las cositas de Mila, una por una. ¡La aventura estaba por comenzar!





Mila y Jazmín subieron juntas al avión por primera vez. Mila pegó su carita a la ventanilla y vio las nubes blancas pasar flotando, como algodón en el cielo.

Poco a poco, los ojitos de Mila se fueron cerrando. Se quedó dormida abrazada a su mamá, mientras el avión volaba lejos, lejos, lejos.





El avión aterrizó y Mila abrió los ojos. Por la ventanilla vio un lugar nuevo y diferente, con luces y colores que nunca había visto.

Jazmín le susurró al oído: «¡Ya estamos en Argentina, mi amor!». Mila arrugó la nariz y miró todo con mucha, mucha curiosidad.





Dentro del aeropuerto, una mujer corrió hacia ellas con los brazos bien abiertos. Jazmín dijo con alegría: «¡Mila, ella es tu tía Pilar!».

Pilar tomó a Mila en brazos y la llenó de besos suaves. Mila sintió su calor y olió su perfume dulce.





Mila miró a Pilar con cara de sorpresa. Era nueva, diferente, y Mila no la conocía todavía. Pero entonces Pilar empezó a cantarle una canción suave y bonita.

Poco a poco, Mila se fue relajando. Le tocó la cara a Pilar con su manita pequeña, y después le regaló una gran sonrisa.





Pilar dijo: «¡Vamos a conocer Argentina juntas las tres!». Mila, sentada en su cochecito, miraba todo lo que la rodeaba con los ojos bien abiertos.

Jazmín y Pilar se rieron con ganas y decidieron empezar la gran aventura. ¡Había tanto por descubrir!





Las tres viajaron hasta las cataratas del Iguazú. El agua era enorme y hacía un ruido muy fuerte, como un trueno que no para.

Mila escuchó ese sonido y abrió grandísimos los ojos. Estiró sus bracitos hacia el agua, queriendo tocarla con toda su valentía.





De repente, una mariposa de colores se posó muy cerca de Mila. Mila se movió curiosa en su cochecito, intentando alcanzarla con su manita.

Jazmín y Pilar la miraban con mucha ternura. Mila exploraba el mundo y ellas la acompañaban con amor.





Después, las tres llegaron a la Patagonia. Mila vio montañas muy altas y nieve blanca a lo lejos, como en los cuentos.

Cuando Mila tocó la nieve por primera vez, puso una cara de sorpresa muy graciosa. Pilar le dijo con cariño: «¡Este también es tu país, Mila!».





El viaje siguió y llegaron a Córdoba, una ciudad con casas de colores y plazas grandes y alegres. En la plaza sonaba música y Mila movió su cuerpito al ritmo, como si siempre hubiera bailado así.

Jazmín bailó con Mila en brazos y Pilar aplaudía feliz. Las tres se reían y la música llenaba el aire.





En las sierras de Córdoba, Mila vio caballos y pájaros por primera vez tan de cerca. Señaló un caballo con su dedito pequeño y balbuceó muy emocionada.

Pilar le fue explicando con palabras simples y suaves los animales que veían. Mila escuchaba con mucha atención, como aprendiendo todo.





De noche, las tres se sentaron juntas bajo las estrellas en Córdoba.

Jazmín le dijo a Mila: «Mirá cuántas estrellitas, igual que en Australia».

Mila levantó la cabecita y miró el cielo oscuro y brillante. Fue señalando las estrellas una por una con su dedito curioso.





Pilar preparó una comida especial argentina para las tres. Mila probó sabores nuevos y hizo gestos muy graciosos con la boca, como pensando qué era cada cosa.

Las tres rieron juntas alrededor de la mesa. Se sentían una familia, cálida y feliz.





Llegó el momento de volver a Australia y Mila abrazó fuerte a Pilar.
Pilar le dijo con voz dulce: «Te quiero mucho, Mila, y siempre voy a
estar aquí».

Mila balbuceó algo muy tierno que solo ella entendía. Jazmín las miró
a las dos y sonrió con lágrimas de alegría en los ojos.





De regreso en Australia, Mila miró la foto de Argentina que tenía su mamá. Ahora en la foto también estaba Pilar, y Mila la señaló con una gran sonrisa.

Jazmín abrazó a Mila bien fuerte y le dijo: «Tenés dos hogares y mucho amor en los dos». Mila apoyó su cabecita en el pecho de su mamá, feliz y llena de amor.



The end



Los libros son las alas con las que vuela la imaginación



Mila es una bebé curiosa que vive en Australia junto a su mamá Jazmín. Un día, las dos viajan juntas a Argentina, el país donde nació Jazmín, y allí Mila conoce a su tía Pilar por primera vez. Las tres recorren lugares maravillosos llenos de agua, nieve, música y estrellas. Mila descubre que el amor de su familia no tiene fronteras.

